LUZ Y SOMBRA

N.º 5

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld

REFLEXIONE:

- ¿Ha visto Ud. la infinita obscuridad de la Noche, al entrar en pleno día al fondo de una Mina?
- ¿Alguna vez se ha detenido Ud. a pensar en el Mundo de los Ciegos?
- ¿Qué ha hecho Ud. para arrojar "Luz" en las "Sombras" de esas vidas, que van por el mundo como planetas anochecidos?
- ¿Tiene Ud. algún ciego en su familia?
- ¿Está seguro que mañana no puede tener un hijito ciego?
- ¿Cuánto daría Ud. por evitar que sus hijos perdiesen el maravilloso don de la vista?
- TODO lo que se escribe sobre ciegos y enfermedades de la vista, lo encontrará en las páginas de esta Revista.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena

Archivo Eltit - Rosenfeld.

Por El Mundo De Los Ciegos

Publicación mensual de Letras Guía

Noviembre — 1941

Luz y Sombra

Lira 72. Santiago-Chile

La mejor protección de Todos

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena

Archivo Eltit - Rosenfeld.

EL MERCURIO. — Santiago de Chile, domingo 15 de septiembre de 1968

Consuelo

Yo tengo consuelo ¿quién dice
[que no?
¿no elevo yo acaso mis ojos al
[cielo,
y en él no está Dios?
Yo tengo consuelo ¿quién lo va
[a negar?
¿no son mis dos hijos, preciosos
[luceros,
que me hacen soñar?
Yo tengo consuelo, ¿quién se fi-
[jó en mí,
que no vió en mis ojos de tristes
[miradas
un hondo sentir?
Yo tengo consuelo ¿quién lo va
[a olvidar,
¿no gozan mis [illegible] en el
[cielo
de gol alegrías?
Yo tengo consuelo; porque cuan-
[do a veces,
me pongo a llorar,
con un "Padre nuestro, que estás
[illegible]
recobro las fuerzas,
y puedo olvidar.

María de la Cruz Toledo

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

EL MERCURIO. — Santiago de Chile, miércoles 25 de diciembre de 1940

NOCHE DE PASCUA

— MARIA DE LA CRUZ.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

Jesús, pequeñito, milagro divino
[illegible]
traed a los hombres, en ésta tu noche,
un poco, siquiera, de felicidad.

Los hombres de Europa te tienden mantillas
de sangre y [illegible]
tu cuna es metralla,
tu techo es un cielo de muerte y pavor.

¡El mundo te espera con la cruz ya lista
de la redención!
Jesús pequeñito, botón que florece
cual grito de amor,
venid a los hombres a vaciar tus mieles
que el alma ya duele con tanto amargor.

EL IMPARCIAL Santiago, jueves 4 de septiembre de 1941

"TRANSPARENCIA DE UN ALMA"

Como canto de hija a madre, de madre a hija, de mujer a todas las mujeres; así podríamos definir a esta obra, que firmada por María de la Cruz, ha sido lanzada al público como un grito desahogante del dolor que embarga el alma de la poetisa.

Podríamos analizar a esta obra desde distintos puntos de vista. Empero, hay en ella una vehemencia tal por expresar un estado de ánimo determinado, que embarga inmediatamente al lector, haciéndole perdonar y hasta no advertir los defectos de forma que se pudieron encontrar.

Son versos esculpidos en una sencillez enternecedora en una espontaneidad inartificiosa, nacida en el sufrimiento, en ese paradojal placer del sufrimiento resignado. Son versos, dice la autora, "que desde que nacieron, hasta hoy, vivieron sólo para mí; yo era su madre, y como tal los quería con todos sus defectos".

Son versos de hija a madre. De gratitud, de amor entrañable y de admiración. Es la emoción cariñosa de la hija que grita a voz en cuello su amor sagrado por el ser que la trajo al mundo, quizás a sufrir, pero siempre dispuesta a enseñarle el perdón y la valentía con que debemos afrontar [illegible] una de las decepciones que se interpongan en nuestra vida.

Versos de madre a hija. Candorosos, casi inocentes, poseídos de un espíritu vivificante que mitiga el dolor destilado en su propia vida. La madre se inclina ante la figura de la niña, incontaminada o ignorante de los sufrimientos que ella ha conocido, [illegible] esperanza o ilusión. Y es a ella a quien ha escrito sus mejores versos. Llama a las estrellas, a las rosas, a la luna, a las nubes y a las [illegible] para que [illegible] a la niña en el día de su primera comunión.

Pero por encima de todo son versos para todas las mujeres, para todas aquellas almas que han amado y han sentido la emoción amarga de ternura que producen las lágrimas vertidas en el dolor.

O. M. J.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld

-4-

EL MERCURIO. — Santiago de Chile, domingo 6 de abril de 1941

LA ESPERA

Amor, te estoy esperando;
en el botón sonrosado,
que ya entreabre su tersura
tal vez te estás asomando;
pero, quizás me equivoco
y sea en un blanco lirio
donde te vea llegar
a terminar mi martirio.
Amor, te estoy esperando;
y no me cansa la espera,
aunque esperándote muera.

Ayer te busqué en el cielo,
era la noche serena;
en cada estrella asomabas
como lejana azucena,
y cuando fulgió la luna
como un casco de oro blanco,
creí que en ella llegabas
y sin querer, solté el llanto.
Amor, te estoy esperando:
si no vienes esta noche
me encontrará la mañana
en triste espera y llorando.

El pájaro que hizo su nido
entre flores de azahar,
me dijo que ya has venido
y te he dejado pasar;
que tal vez yo me he dormido
y no te he visto llegar.
Hoy te fui a buscar al río
pensando poderte hallar.
El agua cantó a mi oído:
"Me casaré con el mar;
traigo el amor escondido
de[illegible] la [illegible]
y mi [illegible] única [illegible]
salobre será mañana".

Y cuando triste volvía,
leve brisa vespera!
me habló con dulce alegría:
"El amor que estás buscando
¿no es tu propia fantasía,
ya que en todo lo que miras
el amor te está cantando?

En la estrella que titila
y del pájaro en el trino,
en la fruta que madura,
y en la espiguita de trigo
que al beso del sol se agranda...
Pero tú quieres hallarlo
donde el amor poco llega:
¡en el corazón de un hombre,
por eso es larga tu espera!"

MARIA DE LA CRUZ.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

EL IMPARCIAL

Santiago, martes 24 de diciembre de 1940

NOCHE DE PASCUA

POR MARIA DE LA CRUZ T

1940

Jesús pequeñito, milagro divino
de la humanidad,
traed a los hombres, en ésta tu noche,
un poco siquiera de felicidad.

Los hombres de Europa te tienen mantillas
de sangre y dolor,
tu cama es metralla,
tu [illegible] de muerte y [illegible],
el mundo te espera con la cruz ya lista
de [illegible].

Jesús pequeñito, botón que florece,
cual grito de amor,
venid a los hombres a vaciar tus mieles,
que [illegible]
con tanto amargor.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

-6-

EL MERCURIO. — Santiago de Chile, domingo 23 de marzo de 1941

ENCUENTROS

Al oír sus palabras, me parece
quizás porque te quiero
que un arrullo inaudible
mi alma mece.

Todo lo que me dice
tu actitud confidente
es para mí tan claro
como límpida fuente.

Las pausas con que apagas
el tono de la voz,
para hacerla elocuente
ese semi silencio
tan lleno de emoción,
en que hablan nuestros ojos
con tan clara expresión,
ese sentir de manos
que se estrechan de pronto
y evitando palabras
se dicen tantas cosas;
todo aquello que nadie
sospecha siquiera
porque es nuestro secreto,
el que tú y yo vivimos,
ese anhelo inquietante
de querer estar juntos
cuando estamos distantes,
y cuando estamos juntos,
ese querer que nada
más hubiese en el mundo.

Así son nuestras citas,
transparencias del alma
sentires que son besos
dados en dulce calma.

Nuestras citas no tienen
ese ansiar nervioso
del deseo que enciende
un afán voluptuoso

¡Unidas nuestras manos
sienten los corazones
esa quietud profunda
que domina lo arcano!

MARIA DE LA CRUZ.
Del libro "Transparencias de un alma"

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eliot Rosenfeld.

EL MERCURIO. — Santiago de Chile, domingo 1º de diciembre de 1946

TROUVILLE

Balneario de costa. Un sol que se asconde
suaviza el paisaje.
Ni una leve bruma.
La playa se tiende cubierta de encajes
de albísima espuma.

Me acerco a la playa de arenas doradas.
La tela movible del mar ondulado
exhibe a mis ojos la policromía
de los cien colores con que lo han pintado:
pedazos azules, de un azul intenso
en el rompeo de olas; un verde esmeralda
más lejos; en el horizonte tonos apagados
con las [illegible] de enchinado gris.
Y a mi [illegible] —frescura de plata—
la espuma tan alta.

Detrás, a mi espalda, se ensancha el paisaje.
En las suaves lomas que a la playa bajan
la gama del verde lucen los follajes
con blanda [illegible].
el [illegible] toca la tronda dormida.
En la paz silente que envuelve la tierra
el rumor marino semeja perdida
canción que se apaga.

Arriba, en la cuesta
bordada de flores,
el "Trouville" destaca su blanca silueta
de navío como si el oleaje airado
en un loco arranque de impulso furioso
sobre los jardines lo hubiera enclavado.

Rincón costanero, los que a ti han llegado
ya nunca te olvidan. Estás escondido
entre el mar y el campo, tu clima escogido
es dulce beleño para el alma triste.
Vine a ti rendida, como tú lo viste,
pero entre tus flores quedó mi quebranto.
Y al partir contenta, renovada y ágil,
me llevo en el alma todos tus encantos!

María de la Cruz.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

-8-

Martes 13 agosto 1941.

O ES LA HERRAMIENTA CON LA SABER EXPRESAR SU EMOCION

EN DONDE LOS ARTISTAS NO SABEN HACERSE ENTENDER.

María de la Cruz, autora de "Transparencias de un Alma", va a lanzar un nuevo libro.

MARIA DE LA CRUZ, tenía en sus manos un libro de versos y estaba sentada en un amplio sillón de cuero. Así su silueta, delicada y fina, aparecía más estilizada, cerca del piano familiar, de la casa solariega de sus mayores. María de la Cruz, tiene esa simpatía comunicante de su expresión agradable: frente amplia, comba, pelo de oro crepuscular, manos ágiles, talladas a espátula; rostro de color indefinible, como son los de aquellas personas que se ven diferentes en cada gesto y cambian en cada expresión.

Es una mujer joven, delgada, elástica de movimientos. Sentada ante [illegible] el examen, y otra [illegible] sus manos, con [illegible] en sus manos, en su voz, en su [illegible] [illegible] en sus labios un [illegible] tizo y se adivina en su acento, una trizadura lejana. Parece esforzarse por ser alegre y sin embargo, su semblante suele obscurecerse cuando guarda silencio.

SU VIDA

Va recordando los días de su infancia, en un fundo de Chimbarongo, entre flores y silencio selvático. — "Nací como una planta silvestre — nos dice. — Recibí el sol maduro de los campos; luego florecí, cuando aun casi no había amanecido en mi vida. Después... uno, tras otro, los golpes han ido trizando mi corazón. ¿Saben ustedes que soy enferma del corazón?

—La habrá usado mucho — decimos.

—No... — sonríe — es de veras. A veces me siento muy triste, tan triste que debo salir a andar, a andar sola. Vago por las avenidas y los parques y me encanta pisar las hojas secas que suenan con un vago rumor de seda que se deshace.

—¿En los días de lluvia?

—No. La lluvia la detesto. Me enferma los nervios. Soy toda sensibilidad. Tengo algo de felino. Me agrada el hogar y no me agrada el barro ni el lodo.

Preguntamos a la autora de "Transparencias de un alma", cuando comenzó a escribir

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

SU LITERATURA

—Cuando me di cuenta que "eso" del corazón, no era tanta cuestión física, como necesidad de expresión, que yo no advertía. Comencé a escribir para mí misma; después, un periodista de ese diario, me alentó y un día, mi madre, mientras yo veraneaba en Las Cruces, editó un libro, que está lleno de errores y sin selección. No culpo a nadie. Sé que mis versos no está bien; pero eso, me ha servido para superarme.

—¿Ha escrito mucho?

—Mucho. A cualquier hora. Más que nada, improvisé. No corrijo ni sé pulir. Sin embargo, después he salido [illegible] público nada importa que uno se demore mil años en hacer un poema; [illegible] es que la emoción [illegible] en las páginas sea bien traducida, para que — a su vez— logre emocionar.

SIGNOS DE DECADENCIA

—¿Qué piensa usted de los autores modernos?

—Empiezo por entender que algunos escritores que escriben cosas que no entiendo, tampoco se entienden ellos mismos. Y en este caso, voy a ser franca. Me parece que siendo los poetas la expresión más altísima de la cultura de una sociedad, representan el estado espiritual de esa colectividad, como fieles reflejos de los fenómenos que influyen en ellos, desde el exterior. Y cada vez que leo a los poetas que no entiendo yo, ni nadie, se me imagina, que nuestro idioma español, ha muerto, que ya no tiene expresión; que ya se han agotado esas reservas emocionales del lenguaje. Entonces, creo que ha llegado la hora de los Jeremías, esto es, la de llorar por la muerte del idioma. ¿No era el latín una lengua perfecta? Pues... y está muerta... y con ella, todo un pueblo.

EL IDIOMA ETERNO

—¿Cree Ud. que la obscuridad de un idioma indica decadencia de un pueblo?

—Si decae la claridad de expresión, es porque los sentimientos se han obscurecido y cuando tal ocurre, se está al borde de un caos, en [illegible] aparecieron ciertos poetas que nadie entendía, y yo creí siempre ver en eso, el anuncio de un agotamiento de fuentes morales en ese país. El idioma francés, de tanto rebuscamiento se reflejó incomprensible en la literatura. Era, naturalmente, signo de decadencia. Algo raro pasaba; se descomponía algo, se apagaba algo. Los hechos de hoy, acaso me den la razón. Pero en cuanto a nuestro idioma, estimo que aún no se han dicho sino las primeras palabras; que todavía se puede emocionar escribiendo en español, traduciendo sentimientos que pueden llegar a las cumbres. El artista, sabe, con palabras sencillas compenetrar la belleza. Y no creo que hace falta volverse obscuro, porque aún no ha llegado la hora en que podamos hablar de que el español es una lengua tan perfecta, como para que esté en los umbrales de la muerte, como el latín.

DEBIÓ SER CONCERTISTA, PERO AHORA SOLO DESEA [illegible] ESCRIBIR

[illegible] los ojos. Habla como describiendo una visión intima. Sus palabras fluyen de modo armonioso. Nos anuncia que prepara un nuevo libro de versos.

—Amo el idioma español porque lo hablaron mis antepasados remotos. Mi madre tiene sangre moruna; es Alvarez de Almenacid.

—¿Ha amado usted, alguna vez?

—Poco, me parece. De repente dudo. Prefiero meditar antes de tratar ese punto. Llevo una vida romántica. Escribo con más agrado entre 2 y 3 de la mañana, porque a esa hora hay menos tráfico de pensamientos perturbadores en el ambiente. Pero no crean que sufro penas literarias. Leo de preferencia a Amado Nervo, a Conrad, a Joaquín Edwards Bello y a Daniel de la Vega. Ya les dije que a los modernos no los entiendo en absoluto.

—¿Le habría gustado ser otra cosa en su vida?

—Concertista. Casi lo fui. Pero ahora no quiero hacer otra cosa que escribir. Nada que no sea escribir. Fui visitadora social, por gusto. Me acerqué a los pobres y los vi llenos de generosidad. Mi madre dice que heredé de mi padre estos anhelos. El, era poeta, y como yo, también amaba el silencio y la soledad.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Archivo Elvira Rosenfeld.

EL IMPARCIAL — Santiago, martes 6 de enero de 1942.

ALBA DE ORO

María de la Cruz ha entregado a los amantes de las bellas letras, lujosamente impresas en un libro de elegante corte tipográfico, sus canciones de ilusión. Poesías y poetisas cantan como la alondra, aspirando tocar el cielo, con una vehemencia que a veces les quebra las alas.

María de la Cruz, soñadora, pero dulce y quieta, canta como la alondra sin romperse las alas.

En el prólogo nos confía el secreto de su canto:

Yo entrego este libro de (poemas
Al que quiera mirar y sepa (ver,
El encanto ideal que hay en (la vida,
A través de unos ojos de (mujer.
Aunque ahora tu alma [illegible]
Y un deseo imperioso de [illegible]

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

Mercurio Ilustrado
Domingo 11 de enero

Libros recibidos 1942

Los Egoístas, cuentos de Luis Merino Reyes, Imprenta Universitaria, 1941.

Cantos del Camino, poemas de Luis Felipe Contardo, segunda edición aumentada, ilustraciones de Pedro Subercaseaux, Talleres San Vicente, 1941.

Presencia y Memoria, poemas por Gustavo Osorio, Imprenta Ahués, 1941.

Camino de Fuego, novela de Andrés Requena, Ediciones Ercilla, 1941.

El Maravilloso cuadro de Lotein, novela de Thelma de la Maza, Ediciones Ercilla, 1941.

Romances Españoles, Selección de José Gómez de la Serna, Ercilla 1941.

Cuentos, Leyendas y Novelitas, por Pedro J. Alvarado Bórquez, 1941.

Ideario de Alberdi, Ercilla, 1941.

La Homeopatía sin misterio, por el Dr. Louis Bercher, Imprenta Universo, 1941.

Alba de Oro, poemas de María de la Cruz, 1941.

Suma Poética, por R. Olivares Figueroa, Ediciones Ercilla, 1941.

de Zocroff

"ALBA DE ORO"

Por María de la Cruz

Es el segundo libro de versos de esta joven e interesante poetisa chilena que ha irrumpido en el ambiente literario femenino como una estrella que de pronto aparece en el firmamento irradiando luminosidad multicolor. Su primer libro: "Transparencias de un alma" era el titubeo de la alondra que apenas tiende el vuelo recoge sus alas heridas por aruidor acero; era como un tufre de angustias mezcladas con tímidas esperanzas. "Alba de Oro" es el canto [illegible] de un alma que ha [illegible] su luz y se baña en [illegible] dichosa de tender las alas por el espa[illegible] esperanza. María de la Cruz, se perfila en los renglones de "Alba de Oro" con las líneas elegantes y finas de su aristocracia espiritual.

"Yo entrego este libro de poesías al que quiera mirar y sepa ver el encanto ideal que hay en la vida."

En estos tres versos está condensado el sentir de la vida que anima a la poetisa; no es la llorona que enfila su renglones sus desencantos; es la mujer plena que mira a la vida a través de su propia irradación.

María de la Cruz, empezó a vivir la vida cuando todavía cargaba en sus brazos la muñeca; dejó ésta para tomar a su primer hijo; el dolor se adentró en su corazón como daga de tres filos cortando las finas venas de su sentimentalidad; sus ojos, sus hermosos ojos claros se obscurecieron ante el negro horizonte; pero la Naturaleza le había hecho un don magnífico; la hizo madre, y fué esta circunstancia, reteniéndola y obligándola a vivir, la que más tarde, pronto, iba a mostrarle toda la belleza fascinante de la vida cuando el corazón se abre para dar y recibir los santos amores que alumbran el camino.

El pasado se borró tras del horizonte [illegible] sol alumbra en [illegible] poetisa amanece el día, es un alba de oro [illegible] rumores de armonías, todo canta en su alma exquisita y su verso vibra sonoramente en las cuerdas de su lira joven.

Apenas ha transcurrido un año entre "Transparencias de un alma" y "Alba de Oro", pero la diferencia a favor de este último libro, marca un espacio enorme como si hubieran pasado dos lustros. Con "Alba de Oro", María de la Cruz, se coloca entre las más prestigiadas poetisas chilenas y aporta un lauro más a nuestro Parnaso femenino.

V. Z.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

LA SEGUNDA
Año XXXX—N.o 12.085.—Santiago de Chile, lunes 2 de febrero de 1942.—60 Ctvs.

"ALBA DE ORO"

UNA POETISA chilena, que revela su temperamento en un libro de versos maravillosos, viene a agregar su nombre a la lista de las grandes escritoras del habla hispana.

María de la Cruz Toledo sorprende con su último libro "Alba de Oro", donde canta en versos sencillos, sin rebuscamientos, a la ilusión, al amor y a la naturaleza.

Los antecedentes literarios de María de la Cruz no hay que ir a buscarlos lejos. Ella es joven y su vida ha transcurrido entre las paredes de su hogar y al lado de sus padres.

Sorprende por el fondo de filosofía que encierran sus versos; por la claridad y valentía de los conceptos, por la limpidez de sus metáforas y por esa gracia exquisita que tienen los verdaderos poetas cuando tejen sus rimas y sus ritmos.

Existe, en efecto, una armonía que revela su pasta de artista auténtica, entre la forma y el fondo de la poesía de María de la Cruz.

"Alba de Oro" constituye un hermoso libro, como un cofre de emoción que ya ha comenzado a ser leído y solicitado en las librerías.

María de la Cruz, [illegible] tativamente por su buen gusto, por un sentido refinado de la belleza, ha logrado formar un apretado volumen de composiciones poéticas, en las que canta [illegible] mis grandes poetisas chilenas, ignorada hasta ayer, pero que ha logrado imponerse por la fuerza virtuosa de su temperamento.

Los poemas de María de la Cruz, en efecto, ya han comenzado a recitarse en las radios y varias recitadoras de renombre han comenzado a difundir los poemas de su último libro "Alba de Oro".

OROZIMBO.

EL IMPARCIAL
Santiago, martes 31 de diciembre de 1940

NOCHE DE AÑO NUEVO

¡Noche de Año Nuevo! ¡Canta corazón!
entrega tus ansias, al grito del amor.
Olvida tus cuitas, tus penas de ayer,
y endulza estas horas con gotas de miel.
Canta tu alegría, goza de vivir,
que quizás muy pronto, te irás a morir.
Deja que tu ensueño te lleve a volar,
remóntate lejos, goza tu ensoñar.
¡Noche de Año Nuevo! Vuelta a renacer,
a olvidar dolores, resabios de hiel.
¡Noche de Año Nuevo! ensueño fugaz,
alegra mis ojos, transforma mi faz.
Que pierda ese gesto, de triste emoción,
que ría mi boca con risa de amor.
¡Noche de Año Nuevo! ¡Déjame soñar,
con cuentos de hadas y espumas de mar.
¡Noche de Año Nuevo, quisiera abrazar,
el mundo en mis brazos y después cantar.
Cada año que pasa, hace envejecer,
pero... cuántas cosas nos hace aprender.
¡Noche de Año Nuevo, hoy quiero soñar,
un sueño divino, divino e irreal.
Soñar que los hombres, no tienen maldad,
ha sido un mal sueño de fatalidad.

María de la Cruz T.
1940-1941

CELICHUC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eliit Rosenfeld

EL DIARIO ILUSTRADO.—DOMINGO 25 DE ENERO DE 1942

CRONICA DE LIBROS

por CARLOS RENE CORREA

ALBA DE ORO

Poemas de María de la Cruz (Imprenta América, Santiago, 1941)

El primer libro de poemas de María de la Cruz, eran las "transparencia de un alma" que se desahogaba frente a la vida en una muda confesión de sus fatigas, de su soledad interior. Ahora la poetisa ha encontrado el "Alba de Oro"; pensábamos hallarnos con un libro eufórico, alegre, que invitara al ensueño. Pero María de la Cruz ha querido que sean otros los caminos de su "alba de oro" y la vemos expresarse con una tristeza acaso más profunda que en su libro anterior.

Para ella las cosas, la naturaleza, Dios mismo, están rodeándola con un anillo de sortilegio del cual se evade a un mundo imaginario; sus versos tienen mucho de confesión íntima, de augurio de una felicidad supraterrena. Después de la vida, los celestes caminos de Dios y de los ángeles; allí se siente bien María de la Cruz. Una fe profunda le nace en cada palabra y ella [illegible] con humildad, para bien de los hermanos, el agua de su poesía sin complicaciones, pura y cristalina.

Es un agua que bien podría guardarse en un cántaro de greda o correr por la acequia campesina; nada de exquisiteces; María de la Cruz no ambiciona la elegancia y prefiere la transparencia que ya cantara en su primer libro.

Podríamos señalar defectos a María de la Cruz, ya que su labor todavía no ofrece una madurez conseguida, sino que va camino de ella; sin embargo, preferimos señalar sólo el fondo de esta poesía cordial, que se expresa con dificultad y hasta con prosaísmos exteriores, pero que, en cambio, tiene una profundidad notable.

La poetisa nos da la razón de su alegría, del "alba de oro" de su corazón, y dice:

"¿Qué dónde habré ido, que
(estoy tan contenta?
¡Huele en mis vestidos, este
(olor a menta!
Estuve en el campo, tendida
(en el suelo
mirando las nubes, danzar en
(el cielo.
Tomé entre mis dedos, rami-
(tas de menta,
y ese aroma fresco me ha
(puesto contenta".

Encontramos a menudo en el libro de María de la Cruz una dulce sencillez que no entorpece el afán de una novedad amanerada; deja ella fluir sus palabras melodiosas sin cuidar del ropaje de su verso; siente, sin duda, la embriaguez de entregarse a un verdadero soliloquio, y escribe:

"Yo quisiera irme sola, muy
(lejos.
Irme a un [illegible] tr[illegible]
y [illegible] pu[illegible]
y subir solitaria a las cum-
(bres
[illegible]
(ña
la vida de abajo, en el llano".

Bien sabe María de la Cruz que todavía el camino no está completo; necesita su poesía de [illegible] y su estilo suele resentirse demasiado y es necesario que evite prosaísmos. Pero hay en ella un verdadero temperamento que aflora y se robustece; las páginas de "Alba de Oro" son testimonio de la verdad de esta poetisa que está llamada a realizar una obra que se alce más allá de las cosas humanas y vulgares.

C. R. C.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Edith Rosenfeld.

"ALBA DE ORO"

UNA POETISA chilena, que revela su temperamento en un libro de versos maravillosos, viene a agregar su nombre a la lista de las grandes escritoras del habla hispana.

María de la Cruz Toledo sorprende con su último libro "Alba de Oro", donde canta en versos sencillos, sin rebuscamientos, a la ilusión, al amor y a la naturaleza.

Los antecedentes literarios de María de la Cruz no hay que ir a buscarlos lejos. Ella es joven y su vida ha transcurrido entre las paredes de su hogar y al lado de sus padres.

Sorprende por el fondo de filosofía que encierran sus versos: por la claridad y valentía de los conceptos, por la limpidez de sus metáforas y por esa gracia exquisita que tienen los verdaderos poetas cuando tejen sus rimas y sus ritmos.

Existe, en efecto, una armonía que revela su pasta de artista auténtica, entre la forma y el fondo de la poesía de María de la Cruz.

"Alba de Oro" constituye un hermoso libro, como un cofre de emoción que ya ha empezado a ser leído y solicitado en las librerías.

María de la Cruz, guiada instintivamente por su buen gusto, por un sentido refinado de la belleza, ha logrado formar un apretado volumen de composiciones poéticas, en las que campea el alma de una de las más grandes poetisas chilenas, ignorada hasta hoy, pero que ha logrado imponerse por la fuerza virtuosa de su temperamento.

[illegible] de la Cruz, en efecto, ya han comenzado a recitarse en las radios y varias recitadoras de renombre han comenzado a difundir los poemas de su último libro "Alba de Oro".

CRUZIMBO.

CELICHUC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eliú Rosenfeld

Julio 1942

LIBROS QUE NOS LLEGAN

por VERA ZOUROFF.

"ALBA DE ORO". — Por María de la Cruz. Imp. América.

Si es verdad que el dolor es el gran generador de la belleza, María de la Cruz confirma la sentencia. Apenas dió un paso en la vida vióse envuelta en la nube que empapó de lágrimas su existencia juvenil. Aun veo su figura doliente, sus grandes ojos claros fijos en una línea de horizonte invisible como una angustiosa interrogación al destino. De allí su primer libro de poemas intitulado: "Transparencias de un alma". Fue la expresión hecha armonía de la inquietud dolorosa en que se debatía la mujer en un grito ansiante de luz y de amor.

El milagro se ha hecho en María de la Cruz, y su libro: "Alba de Oro" es la respuesta de la vida y del amor a quien la invocara desde las tinieblas del dolor. Este libro es un canto triunfal de plenitud. La poetisa se ha erguido sobre los sufrimientos de la mujer y se ha producido el desdoblamiento de la personalidad.

"¿Que por qué me brillan del fondo los [ojos?
es que traigo en ellos fulgores preciosos";

Y luego respondiendo a la trémula interrogación maternal intranquila ante la metamorfosis, dice:

"No preguntes tanto, pobre madre mía,
si no hay cosas feas en esta alegría".

En este libro no solamente hay el canto de la vida que bulle en la sangre de la poetisa joven e impetuosa; la mujer que hay en ella ha vivido bastante abrazada al dolor para que un dejo de amargor no se asome en sus estrofas; ha mirado a la vida demasiado y dice:

"Falta al mundo moderno sinceridad de [vida;
lo material corrompe los impulsos del bien.
y va el materialismo corriendo por el mundo
hacia rutas inciertas, como un inmenso tren".

María de la Cruz es un valor efectivo y sólido en la poesía chilena y con este libro se incorpora de hecho al parnaso nuestro. A juzgar por el gran paso hacia el perfeccionamiento que separa "Alba de Oro" del primer libro, puede augurarse que María de la Cruz, será muy pronto una de las primeras figuras femeninas en la poesía de América. Tiene talento, gran inspiración, originalidad, sentimiento, conoce el dolor que es el mejor maestro de la vida y estudia, estudia siempre enriqueciendo su acervo cultural.

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

LIBROS QUE NOS LLEGAN

Por VERA ZOUROFF

"SEGADOR DE ROCIO". — Caupolicán Montaldo. Edit. Impulso (Casilla 38). Santiago.

Caupolicán Montaldo conserva en sus versos el ritmo armonioso que da musicalidad a la estrofa, y construye ésta fuera de los moldes, en un estilo libre que no guarda disciplina métrica.

Algunos poetas modernos adoptan normas antojadizas y rompen con ello el ritmo, degenerando en una prosa sin rima, aún cuando ordenen sus renglones en forma de verso. Creen que esto es novedad y evolución y modernismo, pero sólo es extravagancia de mal gusto.

Montaldo escribe desordenadamente sin someter su verso a reglas, pero les deja musicalidad que los hace fácilmente recitables y gratos al oído.

Hay en sus versos, sentimiento, emoción, traduce en ellos, estados de alma, al mismo tiempo son firmes, recios, varoniles, y cada poema lleva en sí un fondo de filosofía que deja en la mente un pensamiento después que pasa la armonía de un sonido vibrador.

No es el verso que se dice y se olvida, es la expresión de algo profundo que arraiga y florece en el espíritu.

No sería posible seleccionar un poema para darlo como demostración al lector, pues son varios los que se disputarían el honor... Más, no podemos dejar de mencionarlos: "Romancillo del pedacito de lápiz", "Diafanidad", "Acuarela", "Gracia de soledad", "La lluvia fina", etc.

Felicitamos a Montaldo, deseándole que la publicación de este libro le aliente continuar por la hermosa senda de la poesía.

"TRANSPARENCIAS DE UN ALMA". — Por María de la Cruz. Edit. América (Lira 72)

He aquí una poetisa que irrumpe en las letras versificadas de Chile, con la sonoridad de un cántaro de oro que vaciara su contenido sobre una fuente de cristal. Rafael Maluenda la llama: "El hallazgo del año". Sus versos se desgranan de las páginas del libro, como de un cofre un puñado de perlas blancas; iguales, ostentando purísimo oriente; porque sus versos, impregnados de dolor y experiencia de la vida, dejan adivinar un par de alas quebradas, mutiladas por todas las tempestades del alma, que no obstante, resplandecen con la blancura inmaculada de un cirio encendido sobre el altar de todas las inmolaciones.

María de la Cruz, recibió el primer zarpazo del destino, cuando risueña y juvenil se asomaba a la ventana de la vida que da vista al valle de la esperanza; negro nubarrón extendió una sombra sobre el paisaje, la tormenta arrasó con todo y el ventanal sobre el cual se asomaba su alma, cerróse bruscamente dejándola estupefacta ante la inclemencia de los acontecimientos.

Algún tiempo vagó por el plano de las realidades con sus grandes ojos claros abiertos ante el asombro del dolor; lentamente íbase elaborando en el subconsciente la poetisa exprimida por la mano implacable de la vida; la metamorfosis se realizaba involuntariamente, naturalmente, y he aquí, en este libro precioso, hecho de dolor, de resignación y de pureza, materializada en versos llenos de emotividad, la evolución de esa alma que la borrasca de la vida despedazó sin lograr mancharla.

Los versos de María de la Cruz, hay una frescura que huele a flores silvestres de campo incontaminado por el vaho de lo artificial, sus renglones se deslizan suave y armoniosamente, sin violencia y llevan envuelto en las palabras un pensamiento noble, puro, generoso impregnado de belleza y de originalidad.

Como una primicia, damos a nuestros lectores, uno de estos bellísimos poemas.

LA PRIMERA CITA

Mi amado me dijo: "Te espero en el parque,
cuando ya obscurezca, no llegues muy tarde".
La primera cita que me da mi amado,
y no sé explicarme, lo que me ha pasado:
emoción tan honda el pecho ha sentido,
que el corazón daña, en cada latido.

Debo engalanarme con galas preciosas:
entre los cabellos prenderé una rosa.
Me pondré el vestido color de turquesa,
e iré tan airosa, como una marquesa.
Para que no advierta mi emoción tan honda
llegaré sonriendo, como una Gioconda.

CEILICHUC
Archivo Edit - Rosenfeld
Centro de Estudio de Literatura Chilena

Siento que en los labios él ha de besarme,
y no sé si debo por ésto asustarme,
un miedo precioso, que no sé sufrirlo,
pero tengo algo que no sé decirlo,
Mi amado yo creo que querrá abrazarme,
y en este momento... ¡si sabré portarme!

Llevaré en mi cuello la cadena de oro,
con que va sujeta la cruz de brillantes,
y ese simbolismo de mi fe ardorosa,
en todo momento tendrá que auxiliarme.
¡Virgencita mía, que mi voz no tiemble,
que tenga entereza para contestarle,
que al verlo hoy a solas,
en la vez primera, que he aprendido a amar,
no me ponga tonta,
y al darle la mano, empiece a llorar.

María de la Cruz.

"PAGINAS DE UN DIARIO".—Por Enrique Molina, (Rector de la Univ. de Concepción). Edit. Nascimento.

Es difícil emitir un juicio crítico sobre el libro de una personalidad intelectual como es el Rector de la Universidad de Concepción, profesor, don Enrique Molina, aún más es, —al menos de mi parte— una falta de respeto, casi una insolencia; más, no puedo dejar de referirme a esas páginas de un diario escritas con tanta soltura, tanto encantadora, que hacen sentir al lector, el alma que el autor puso en ellas. Una serie de acontecimientos y observaciones, recogidas a través de un viaje por los Estados Unidos de Norteamérica, sirven de estructura, de urdiembre, a este libro que teje una malla de la cual se desprenden los pensamientos constructores del autor, en el que se descubre inmediatamente, al profesor, al pedagogo, al que tiene en su sangre el impulso de enseñar, de enseñar siempre, como un infatigable labrador de inteligencias.

Dejo constancia del verdadero y sólido valor que D. Enrique Molina representa en la intelectualidad de Chile, y con una respetuosa inclinación ante el autor, cierro las páginas sabrosas de este diario de viaje.

Suscríbase a "Mundo Social"

PARA
CHAMPAGNES
LICORES
VINOS
ZERBI
62174-81927-64948
MONJITAS 880

Versos de Javier Vergara Huneeus.

TU CASA DE MUÑECAS

¡Como te gusta jugar con mis palabras
y hacer con ellas
los palillos de colores
de la casa de muñecas de tus sueños!

El hada ingenua de tu imaginación
ha viajado por el lago
de los catorce palacios
de cristal, en donde viven
los catorce nigromantes del ensueño.

Es por eso que conoces el secreto
de construir con mis palabras
el refugio de muñecas de tus sueños,

Alguna vez el instante
de amor requiere silencio,
y tus ojos enfadados —muy abiertos—
de niña a quien arrebatan un juguete,
me piden nuevas palabras,
porque faltan más palillos de colores
en tu casa de muñecas.

CLICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Edit - Rosenfeld.

Chile

La Provincia 8 de SEPTIEMBRE de 1944

Lucia Barbieri en la poesia chilena

Por María de la Cruz

Es una lástima —sin lugar a dudas— que la poesía de Lucia Barbieri esté inédita. Pero en Chile —hoy por hoy— es muy difícil publicar libros. Sobre todo un libro de poemas; la prosa impera en el mundo; para los versos queda poco lugar en la sensibilidad atrofiada de los espíritus.

Leyendo los delicados versos de Lucia Barbieri, he pensado en los grandes valores espirituales e intelectuales que existen en nuestro país. Sin embargo estos valores pasan desapercibidos para el vulgo que muchas veces no llega nunca a conocerlos.

Lucia Barbieri, es una mujer joven, exquisita en su sensibilidad de artista, adornada de una sencillez y de un candor muy femeninos, que ella misma parece ignorar; parece mas bien una niña que una mujer. pero al leer sus versos, se percibe la recíedumbre de su [illegible] experiencia de la vida. Lucia Barbieri ha estilizado su estro en el dolor y lo ha matizado armoniosamente en su sensibilidad para advertir la belleza de la Naturaleza de la cual hace atinadas descripciones.

Algo hay, sin embargo, que produce amargura en la poesía de Lucia Barbieri y esto es su «desencanto» de la vida que en muchos poemas la lleva a perfilar la silueta obscura del suicidio. Esto resulta un poco incomprensible para quienes ciframos el consuelo, la esperanza y la resignación en una sincera e inmensa fé en Dios. Seguramente la poetisa al escribir estos versos áspero de pesimismo, siguió más bien un impulso de su momentánea sensación de sufrimiento, más que la de su sincero sentimiento de mujer.

Hay poesías en el libro —aún sin nombre— de la poetisa de quién nos ocupamos, que merecen, sin lugar a dudas, pasar a Antologías por su perfección y belleza. Entre éstos podríamos citar los siguientes: «Donde te vi» —«Hogar» — «Hojas de álamos» — «Remembranzas»— «Agua fuerte de América del Sur» y otras.

¡Cuánto puede esperarse de esta poetisa fina y sencilla, que desliza su vida apacible en la ciudad de Rancagua! Allá en su hogar, la poetisa absorbe las terribles preocupaciones que ensuelen al mundo actual y en un significativo poema define su anhelo con resolución en la poesía, que intitula «La V de la Victoria».

La V de la Victoria

La V de la Victoria, abarca con sus brazos
levantados al cielo, lo más grande: el Ideal.
Sueños de tierras libres y esperanzas dormidas
que despertarán pronto y se alzarán altivas
al grito de los hombres La Patria y Libertad.

En el cáliz extraño de esta flor, que nacera
entre sumas y sangre de la guerra de hoy,
germina la semilla preciosa de la Vida
—con el dorado polen de las almas ya idas—
que será del futuro lo más grande y mejor.

La V de la Victoria, pirámide invertida,
apoya hoy su vértice, en tierra, que perdidas
parecían que estaban, por su dueño y señor.
Mañana dará vueltas su mole gigantesca
—con ruidos tremebundos que sonarán a fiesta—
sobre los homicidas y sobre el opresor.

Lucia Barbieri

Esperamos, para el enriquecimiento de nuestro parnaso nacional, que Lucia Barbieri, publique sus versos. La intelectualidad de la mujer, saturada siempre de su rico sentimiento constructivo, es la luz que iluminará un mejor futuro del mundo y una mejor comprensión de la vida y del amor a los pueblos, sin distinción de razas ni credos. De esta luz que generosa enfocará un mejor destino para el mundo, Lucia Barbieri es un haz, no luminoso haz...

María de la Cruz

CEILICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Edit - Rosenfeld

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena

Archivo Eltit - Rosenfeld.

Uno a uno, van mis versos,
desgajando en sus estrofas,
las tristezas de mi amor.
Un amor que fué sereno,
aunque dañaron su sueño,
pesadillas de dolor.

Más, mi alma femenina,
cuyo emblema es el perdón,
no rebaja sus tristezas,
¡tiene tanta exaltación!
y al decir que amado tánto,
ennoblece su dolor.

Yo te ofrezco mis poemas,
Tu inspiraste su emoción,
con la hiel que me vaciaste,
yo compuse mi canción,
y sus tristes melodías,
tiene bellos y dulce són.

Se que sufres dolorido,
los quebrantos de ese mal,
que de ti se ha enamorado,
para herirte, cual puñal.

Pero no te desesperes,
pronto te [illegible],
día a día yo lo pido,
en las gradas del altar.

Piensa mucho que en cielo,
está ese Dios,
que recoge los dolores,
que se ofrecen por su amor.

Yo también estoy enferma,
Tán enferma, que ya pronto,
dormiré ese sueño eterno del panteón,
Los latidos cada vez más diferentes,
van diciendo del cansancio
que hay aquí en mi corazón,
Ya no valen los cordiales
ni el reposo del vivir,
fué la vida de mi alma ¡tán febril!
Yo te dije una y mil veces,
con qué arcilla estaba hecho el corazón,
pero tu no lo creías,
ya que todo lo veías a travez
de tu razón.

Deja el odio y los rencores,
nada vale un tropezón,
que si hay alguien que ha sufrido,
eh, soy yo.
Es tán frágil la existencia,
como vasos de cristal,
nos empañan las tritezas,
y la muerte viene un día,
nuestros ojos a cerrar.

María de la Cruz

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

«La Provincia» 15 de OCTUBRE de 1944

Página del Domingo

La simpatía como factor de triunfo

Por María de la Cruz

En un grupo de damas cultas se opina sobre las principales condiciones que debe tener un gobernante; desde luego surge unanimemente la condición del patriotismo sincero en el cual se encierran todas las virtudes del alma ciudadana. En seguida, en atropellamiento, se exponen las virtudes que se le exigen a un Presidente. Resulta [illegible] que [illegible] todos los pareceres femeninos, el Primer Mandatario de una Nación, tiene que ser [illegible] que [illegible]».

Una de ellas, que ha escuchado en silencio el bullicio encantador de sus compañeras, ha asentido con un movimiento de cabeza, cada vez que se le ha consultado sobre tal o cual virtud de un mandatario, pero, no ha desencajado sus labios.

Alguna advierte su silencio y la interroga. Nuevamente se unen en una sola todas las preguntas. Ella, acomodándose en su asiento, las mira y dice: «para mí, la principal virtud de un Mandatario debe ser la simpatía». Un «Bah»... surge de todos los labios femeninos.

Ella explica; «simpatía es atracción que impulsa al afecto y por lo tanto, al respeto y disciplina expontáneas. La simpatía es la dictadura del afecto que un pueblo tiene a su Mandatario. No significa la simpatía, debilidad de carácter para acceder a todo a trueque de formarse ambiente. No. Simpatía significa atraerse el afecto de una Nación por medio del gesto, de la voz, y de las actitudes de un Mandatario».

Por la imaginación de las damas pasa la figura de Roosevelt con su franca sonrisa...

Ella prosigue: «Un Mandatario debe atraer a su pueblo con simpatía. No hay que olvidar que cada persona que habla con un Mandatario lo observa con verdadera preocupación; se forma una opinión que la va a repetir tantas veces como sean las personas con que deba encontrarse. Y así, una y otra vez, se van repitiendo tanto las opiniones, que al fin se encuentran de boca a boca, de sentimiento a sentimiento, hasta formarse la opinión pública, esa fuerza que es invencible y avasalladora.

Se entabla acalorada discusión. «Con simpatía no basta; con simpatía no se crea; con simpatía...,etc.»

Pero ella insiste: «Para mi modo de ver; el arma más poderosa de un Presidente es la simpatía, cuando esta, por supuesto, va unida a la inteligencia y a la preparación. La simpatía de un Mandatario lo hace fuerte e invencible. Lo hace grande por el cariño que le profesa su pueblo y la admiración que su simpatía despierta en el extranjero.

Y es que la simpatía parece surgir de la bondad, de la inteligencia y del sentimiento; de todo aquello que es riqueza espiritual en los seres humanos

Pero, no lo tomen tan en serio, que es sólo la opinión de una mujer».

M. de la C.

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

PAGINA DEL

MARIA de la CRUZ,

un valor de relieve

MARIA DE LA CRUZ T. es uno de nuestros altos valores que se destaca nítidamente en la brillante constelación de la literatura continental. Poetiza y escritora de personalidad bien definida, dirige la revista «Luz y Sombra» de Santiago, que su dinamismo creador fundara para ayudar al bienestar meterial y espiritual de los ciegos. En sus páginas, María de la Cruz luce la elegancia y señorío de su estilo maravilloso y la recia envergadura de su talento. Sus artículos ágiles, así como traducen la ternura de los sentimientos azules de su ancestro, en bien de los «no videntes», suelen convertirse en demoledor estilete firmemente manejado, cuando la incomprensión, la envidia y el egoísmo se oponen a esta cruzada de dignificación [illegible], cuyo éxito total significará el [illegible] de sus [illegible] y aspiraciones. La elevada pureza de su sensibilidad se absorbe a través de la [illegible] cristalizadas de su alma [illegible]tiva, creadora de bellas inquietudes espiri[illegible] «las Auto[illegible]» entre otros, de los delicados libros «Traspl[illegible]ias de [illegible] Alma» y «Alma de Oro»—Editorial Nascimento—bri[illegible] motivo:

CEICHUC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Editor Rosenfeld

"La extraña emoción ingenua de una primera CITA DE AMOR"

Mi amado me dijo: «Te espero en el parque,
cuando ya la obscurezca, no llegues muy tarde».
La primera cita que me da mi amado,
y no sé explicarme, lo que me ha pasado;
emoción tan honda el pecho ha sentido,
que el corazón daña, en cada latido.

Debo engalanarme con galas preciosas;
Entre los cabellos prenderé una rosa.
Me pondré el vestido de color de turquesa,
e iré tan airosa, como una marquesa.
Para que no advierta mi emoción tan honda
llegaré sonriendo, como una Gioconda.

Siento que en los labios él ha de besarme,
y no sé si debo por ésto asustarme,
pero tengo algo que no sé decirlo,
un miedo precioso, que no sé sufrirlo.
Mi amado yo creo que querrá abrazarme,
y en ese momento... ¡si sabré portarme!

Llevaré en mi cuello la cadena de oro,
con que va sujeta la cruz de brillantes,
y ese simbolismo de mi fe ardorosa,
en todo momento tendrá que auxiliarme.
¡Virgencita mía, que mi voz no tiemble,
que tenga entereza para contestarle,
que al verlo hoy a solas,
en la vez primera, que he aprendido a amar,
no me ponga tonta,
y al darle la mano, empiece a llorar.

Canto a la Soledad

OSCAR LANAS, el magno poeta de esta tierra, cuyo valor indiscutible lo ha engastado en la brillante órbita de la intelectualidad continental, y con cuyas producciones hemos honrado más de una vez estas páginas, nos muestra en este poema toda la belleza rebelde que hierve en su espíritu sensitivo.

¡Vivo como un dios, solo
y como a un Dios, me adora la Soledad!

Nunca un Hombre en la Tierra, ni Adán mismo,
se sintió más cercano de Dios, que de sí mismo.

La Soledad me besa la sombra, se arrodilla
y puebla mi silencio. Al igual que una esclava
va tras de mí me observa, con la mano en la cara
y admira la estatura con que la desafío.
¡Cómo Hombre yo me siento completamente inútil!

Ahora, como un cóndor, desde una inmensa altura,
extendiendo sus alas, oteando el abismo,
siento el vértigo azul de una Vida Entera
y me río del Mundo, que abajo se despeña,
como el agua del río.

Soy, en medio del caos que hay en derredor mío
igual que el Primer Hombre que habitara la Tierra.
Tengo la humanofobia. Soy como un astro frío,
que, avaramente, cósmicas energías encierra.

Canta mi Soledad. Frente a la Muerte, erguido
espero lo que venga; porque mi orgullo ha sido
mostrarme fuerte a todo lo que habré de vencer.

¡Yo seguiré riéndome con mi risa macabra...
y sin embargo, tú, con una sola palabra;
me llenarías toda la Soledad, Mujer!

CEILIH-UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eliqt - Rosenfield.

NUMERO DE SEPTIEMBRE DE LUZ Y SOMBRA, LA REVISTA PARA CIEGOS

Está en circulación el último número de la revista para ciegos, "Luz y Sombra", que dirige en Santiago la escritora María de la Cruz. Esta publicación acaba de cumplir seis años de continuada labor y ha entrado al séptimo período con renovados bríos y con un material extraordinario de sumo interés.

Señalaremos, de éste, el editorial, amable y hermoso, que ensalza la labor que en la misma revista realizan esos seres [illegible] la luz pero que irradian otra luz interior que solamente captan espíritus sutiles. Un artículo sobre los ideales de la [illegible] de Alfredo Cáceres; [illegible] de [illegible] Zoilo [illegible] de la [illegible] lunlad"; "La mujer argentina y [illegible] de la lectura; "Un valor [illegible] al servicio de la recuperación humana"; "La mujer norteamericana"; [illegible] poetisa [illegible] etc.

[illegible] "Luz y Sombra" realiza una bella labor de difusión cultural y, como lo dice su lema: es una revista del alma y para el bien.

FONDOS PARA PABELLONES

Generales 14 Oct/47

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena
Archivo Eltit - Rosenfeld.

11 12 1

10

TENGA FE!

CELICH UC
Centro de Estudio de Literatura Chilena

Archivo Eltit - Rosenfeld.

849

83391